

FR. GERUNDIO.

LA DEGOLLACION DE LOS CÓMICOS.

No han sido degollados los cómicos, no; ellos son los que nos han degollado este año los inocentes antes de tiempo. ¡Crueles! ¡Ya se os hacía tarde, que no pudisteis esperar cuatro dias más! Cuatro dias mas siquiera y lo hubiérais hecho con autorizacion de la iglesia. Grande, espantosa, frenética ansia de degollar debia aquejaros sin duda cuando vuestra impaciencia no os permitió aguardar hasta el dia 23: os obstinasteis en que la matanza habia de ser el dia 24, y el dia 24 fué, porque los ministros dramáticos sois inexorables.

Sí, hermanos míos: sepan vds. que la compañía dramática del teatro del Principe de esta corte hizo este año *La Degollacion de los Inocentes* en la noche buena. Aun no habia nacido

Jesus y ya quisieron degollarle. Anacronismo cómico-religioso solo comparable en crueldad á la sentencia que yo mismo Fr. Gerundio oí en una ocasión de boca de un carlista (y dispensen vds. si me estremezco y horripilo al recordarlo), que si ellos triunfaban, ¡hasta los niños que llevasen en sus vientres las mugeres de los liberales habian de ser inmolados! Pero la empresa dramática pudo muy bien haber evitado el cargo de *nonnaticidio* que yo Fr. Gerundio le hago, con solo haber esperado unas horas mas. Aquella misma noche nacia el niño Dios, y con haber hecho la funcion al amanecer (que estoy seguro que aun así no les hubiera faltado entrada, porque tambien el público mostró bien su ansia de ver degollar á cualquier hora que fuese), se hubieran relevado de la responsabilidad de tan atroz delito. Bien que la responsabilidad de los cómicos allá viene á dar con la responsabilidad de los ministros; ambas responsabilidades son cómicas, nominales, de farsa. El pobre que degüellan degollado queda, y la responsabilidad efectiva no veo yo que haya llegado nunca.

Y digo que no hubiera faltado entrada á cualquier hora que fuese, porque el público anduvo tan prevenido y adelantado por ver la *Degollacion*, que dos dias antes ya no habia un billete de provecho que no estuviese vendido. ¿Pero qué extraño es esto, cuando hubo madre que presentó memorial solicitando que su hijo fuese degollado? Y

es que como la empresa tubiese precision de alquilar algunos niños para el degüello al precio módico de una ó dos pesetas por cada noche de degollina, muchas madres se apresuraron á ofrecer sus hijos, otras buscaron empeños y recomendaciones al efecto, y algunas creo que hicieron memoriales para lo propio.

*Tanta famis erat Matrivi dlobus in istis,
ista navidade, ut matres pro psetuela
filios offerrent ut degollaret Herodes.*

Tanta era el hambre en Madrid
en estas natiyidades,
que por una pesetuela
sus hijos las mismas madres
á Herodes los ofrecian
para que los degollase.

Ut degollaret Herodes.

Cruel parece esto, señores; pero mas perdonable es en mi gerundiano entender que las madres espontánean sus inocentes parvulitos á Herodes para que los degüelle, que el que otras madres ofrezcan sus ex-párvulas y ex-inocentes hijas, á ciertos Pilatos para que..... Pero corraamos el velo á este cuadro (por desgracia mas natural que cómico) de las costumbres de Madrid, y alzemos el telon del teatro del Príncipe para ver el Herodiano drama. Bien que el telon del teatro del Príncipe dentro de poco no va á haber necesidad de alzarlo; no necesita mas que menguar otro poco, porque ya le va faltando media vara para flo-

que al pavimento, y en los entrecielos ven los espectadores muy lindamente las perchas de los que dentro del escenario se quedan *de confianza*, algunas por cierto no nada limpias sino bastante olvidadas, que deban ser las de los mozos que trabajan en la maquinaria de las decoraciones, lo cual constituye una perspectiva no muy digna del arte de Eurípides y de Aristófanes.

También Tirabeque y mi reverendísima persona fuimos á ver el drama, pues para satisfacción de los suscritores que bien me quierau, y para pesadumbre de ministros y gente de malas vías, *ya selgo de casa*. El drama nos ha venido de donde nos vienen los figurines, las simpatías y los *emouleurs* (1), y de donde no nos ha venido la cooperación, ni el dinero para comprarla. Dicen que se estrenó el día 12 de noviembre en el teatro de la *Gaité* de París, y que allí hizo furor. Es decir que allá degollaron antes que acá. Yo siento esta manía de mis paisanos y este empeño de aclimatar en nuestra tierra hasta los degüellos del vecino, como si no hubiesen sido degollados bastantes inocentes de acá de casa desde que Luis Felipe representa la comedia *Mucho te quiero, muerto te caigas*, ó ENTRE NORTE Y MEDIODÍA, traducida y acomodada á nuestro teatro por nuestros ministros con la adición del suinete *Erre que*

(1) En español significa *amoladores*; pero yo he querido conservar el original *por decoro*, y también por honor á aquel país.

Erra con Luis Felipe. Pero en fin anunciada la función, porque yo fuese ó dejase de ir, no había de ser ya ni mas ni menos.

El drama está fundado en el hecho histórico, tal como le refieren los autores sagrados y otros historiadores de aquella época, si bien no carece de sucesos que pienso no acaecieron hasta este año, porque así le vino bien al autor para hacer con lo verdadero y lo inventado una composición teatral de Navidad. Excusado es decir que el protagonista es Herodes, cuyo papel desempeñó el Sr. Lombía. Vice-versa notable; hacer el papel de Herodes el primer gracioso de la compañía: encargarse de hacer llorar el que tanto hace reír; ¡Garavito el de *la Redoma encantada* hacer de *Rey de Judéa*! Sin decir que lo ejecutase mal, porque la cualidad de buen actor no puede negársele al Sr. Lombía, ¡cuánto mejor Herodes hubiera hecho el Sr. Luna!

Otra de las vice-versas de esta representación es haber hecho madres de los niños que iban á ser degollados á algunas de las boleras y otras jovencitas de la sociedad, que sobre no ser madres á lo que pienso, están mas acostumbradas á la alegría de las castañuelas que á los sinsabores de la maternidad. Así es que cuando se les anunciaba la atroz sentencia del feroz Tetrarca sobre sus hijos, en vez de poner el grito en el cielo y remedar el *ploratus et ululatus multus* de Jeremias citado por S. Mateo, en las ocasiones en que

mas se esforzaban por sentir, soltábaseles una sonrisita, que venia á decir: «sobre que nosotras no somos para llorar.» La *Sierra* por ejemplo, acreditó que si sin reir es siempre graciosa, riendo lo es mucho mas, aunque sea vestida de judía, y aun decia Tirabeque que si todas las judias eran así, no respondia él de su fortaleza para morir en la fé de Cristo; pero por cierto que las madres de Jerusalem no tendrian mucha gana de reir en aquella crisis.

Claro es que lo mas interesante de este drama habia de ser el acto de la degollacion: así lo fué en efecto. Difícil, si no imposible, fuera pintar la escena que se armó en el templo del teatro cuando se presentó el feroz é irritado Herodes en busca de los niños que el piadoso Jacob tenia ocultos en uno de los subterráneos; entre ellos el del rey, y obligó á aquél á que le abriese la puerta, apareció un grupo de incoherentes; y dando Herodes orden a la guardia de que ejecutase lo mandado, empezó la degollina: Allí era el ver á los sayones con las espadas desnudas agarrar los chicos por donde más á mano les venia, á uno por un brazo, á otro por un pie, á otro por el cuerpo, y al tiempo de ejecutar la degollacion encontrarse con las madres, imiosas, desmelenadas, dando gritos y ahullidos, y tirarse á los soldados, y arrancarse los hijos, y degollar unos y herir otros, y salir niños y salir madres, y gritar las madres, y llorar los niños, y degollar los sayones, y correr

unos y correr otros, y mas niños y mas madres, y mas gritos y mas degüello y mas matanza y mas zarracina y mas infierno, que no habia quien aguantára tal algarabía y tal confusion.

Los pobres chicos ganaron bien la peseta ó lo que les den, eso es otra, cosa porque hubo *cañadura* que si no fué de veras degollada, al menos fué magullada, contundida y desvarajustada en términos que si como es de suponer se dan muchas representaciones de la *Degollacion*, á los tres años de edad han de tener que retirarse ya los mas de ellos por inútiles al depósito de inválidos, y ha de haber que decretar uno ó dos reemplazos de niños para la campaña de navidad. Y eso que entre ellos los habia ya granaditos, y pienso que los habia de gustar mas un pedazo de terrón de almendra que la leche maternal, pues á uno de ellos le ví, y me hizo gracia, cojer una espada y empezar á sacudir á un soldado. Este inocente debia hallarse entre las víctimas injustamente y contra la ley, por mayor de edad, puesto que el decreto de Herodes solo comprendia á los de dos años abajo. Pero no desconfie el niño de lograr con el tiempo el que se le dé la baja, pues podrá ser que al año que viene salga una real orden aclaratoria de su esencion, si es que en Judea marchan las cosas por el orden que acá en España, pues en este mes han salido cuatro ó cinco reales órdenes sobre casos de esenciones de los quintos del año pasado. Probablemente algunos

de los declarados esentos estarán ya tan degollados como los niños de Jerusalem.

Algunas de las madres que allí salieron debian ser las verdaderas madres de los chicos, y aun haberse figurado que aquello iba de veras, segun lo bien que espresaron el dolor y la desesperacion. Una sobre todas se presentó, que peleó bravamente brazo á brazo con uno de los soldadotes, á quien por cierto no debieron saber á roseas los pescozones de la judía. Ella á la verdad no era una tierna y hermosa Raquel llorando la pérdida de sus hijos, *Rachél plorans filios suos et noluit consolari quia non sunt*, que dice Jeremias; temedaba mas bien una desesperada Clitemnestra, cuyo Agameannon debería ser algun cabo de hacheros de la guardia real. Echábase de ver desde luego que aquella madrota no habia nacido en las orillas del Jordan ó del torrente Cedron, pero sí que debería haber tendido mucha ropa á las márgenes del Manzanares, y estar avezada á luchar cuerpo á cuerpo, sinó con soldados judíos, con soldados cristianos, que para el caso era igual.

El drama de la *degollacion* nos enseña la artigüedad de las represalias, puesto que en vista del decreto yugulatorio de Herodes *los judíos mas cristianos*, Phazaél y Jeneb, acordaron robar al Rey su niño y llevársele en rehenes ó represalias, para ver si por ese medio lograban aplacar su cólera, y hacerle retractar la orden de la degollacion de los demás. Pero verdaderamente la me-

dida surtió el mismo efecto que las represalias de la madre de Cabrera y de las hermanas de Palillos, irritar mas á Herodes. Cuando yo me acuerdo de Herodes y Cabrera, casi estoy por hacerme pitagórico y creer en la trasmigracion de las almas.

En fin la *degollacion* se hizo á satisfaccion de los concurrentes, que aplaudieron con largas palmadas el degüello. Concluyó el drama con la aparicion de los niños en la *gloria*: decoracion nueva, vistosa y esplendente: obra del Sr. *Lucini*, y que en mi concepto puede competir en mérito con sus mejores y mas acreditados *infernos*: pero en este pasage los cómicos me hicieron dudar de su *fé*, pues enseñándonos ésta que la gloria es eterna, para nosotros fué tan transitoria que apenas duró un minuto, corrieron el telon, y *gloria in excelsis Deo*.

Por supuesto que aquella noche murió una porcion de jente. El primera á quien se despachó fué á S. Juan Bautista; *malum signum* para los retrógrados, que estan estos dias para golpes funestos. El duque de la Victoria ratifica el comunicado de Linage, que equivale á una puñalada de muerte para ellos. Van á distraer su pesadumbre al teatro, y el primero que ven degollar es su santo patrono. ¡Pobres San-Juanistas!—Murió tambien Phazaël, murió Amenophis, murió la Reina, murieron una infinidad de chiquillos, murió..... pero muriera quien quisiera, Fr. Gerundio que-

dó vivo para seguir gerundiendo á todo el que no dirija sus pasos por el camino de la verdadera gloria.

El P. Platiquillas (1).

Señor, señor, ¿á que no sabe vd. de quién tengo carta?—En verdad que no es fácil atinarlo, porque tus corresponsales van siendo ya mas de los que á un lego le competen, y mas tambien de los que á mis intereses conviene que tengas, porque los portes de tus cartas van subiendo ya mas de lo regular.—¿Quién hace caso de eso, señor? Eso no merece la pena. ¿Vd. sabe quién me escribe?—Tu me lo dirás.—Me escribe el P. *Platiquillas*, señor.—Hombre! yo le contaba ya entre los muertos. ¿Y qué es de él? ¿dónde está?—Me escribe desde *Pigúzcua*.—Desde *Pigúzcua*! ¿Dónde está eso? ¿En algun canton de Suiza, en Alemania, ó dónde?—Señor, vd. tiene gana de bromas: pues si es una de las provincias vascongadas.—Pues será *Guipúzcoa* en ese caso, bruto, y no *Pigúzcua*.—Señor, el que yo no pronuncie bien los nombres latinos de los pueblos no tiene nada de particular, ni eso hace subir el porte de las cartas tampoco.—¿Y qué hace allí ese pobre hombre?

(1) Este era uno de los padres de la antigua Junta granaliana, como se puede ver en las capilladas anteriores.

Estará pereciendo como los enclostrados de por acá.— Si, sí, pereciendo; escuche, escuche vd. lo que me dice, señor.

Amigo Tirabeque: despues de los años mil volvieron las aguas por donde solian ir. Desde que me separé del P. Maestro tu amo y de tí he corrido mil averías, hasta que despues de mil trabajos logré incorporar al ejército del rey.....— Señor, ¿se acuerda vd. qué siempre fué mi tema que aquel fraile era faccioso?—Tenias razon, hombre; pero sigue por ahora, qué tengo curiosidad de saber lo que dice el hermano.—Voy, señor. —Pues amigo, cómo te voy diciendo, incorporado con el ejército del rey nuestro señor, tampoco lo pasé muy bien, porque éramos muchos, y la ración andaba algo escasa. En esto ocurrió la traición de Maroto.....—¿No vé vd. qué pícaro de fraile, señor?—Así la llaman ellos; eso ya es sabido. Sigue, sigue á ver. —Y con este motivo me fui á Francia con el rey y otros trescientos frailes. Estuve en Bayona pasándolo tambien bastante medlanamente, hasta que me escribieron de aquí que podía venirme al convento de S. Francisco de esta, pues habia llegado una real orden de Madrid para que *por ahora* continuasen los frailes en los conventos en los mismos términos que estaban antes.

Yo no estoy bien enterada de los fueros de estas provincias; y así no sé si será uno de sus fueros el que haya frailes: pero segun tengo en-

trécido, pienso que ha de ser una *gracia particular* de nuestro paisano el bueno de Arrazola, que creo que es el ministro de Gracia y Justicia que teneis ahí en esa parte de España constitucional; y no lo dudo porque siempre nos tubo inclinacion. Con ese motivo suponiendo que tu amo Fr. Gerundio estará en buena relacion con él, harás el favor de entregarle la adjunta para que se sirva ponerla en manos del ministro que bien deberá acordarse de mí, porque estudiamos juntos gramática latina en Benavente con el P. Valle.

•Aquí nos va bien: hasta ahora no somos mas que catorce en la casa con dos legos, pero esperamos mas, pues todos los dias están llegando de Francia y aun de las provincias de España donde se rigen por la constitucion. Dime si sabes dónde páran el P. *Supino*, el P. *Genitivo*, el Maestro *Circumloquio* y demás compañeros de hábito, para escribirles que vengan si gustan. Y si tu no te encuentras bien con tu amo, ó tienes gusto en volver á la vida pacífica del claustro, no tengo inconveniente en hablar á la comunidad para que te admita. Y no tengas répro en venir, pues aunque todos saben que te decidiste por el partido revolucionario, aquí nos hemos propuesto perdonar *por ahora* los delitos políticos, y ser indulgentes *por ahora* con los liberales. Todo se reducirá cuando más á una ligera penitencia: basta que haya comido de tu mano tantas ollas en el re-
fectorio. Los caminos están seguros, y nadie se

mueve *por ahora*. En Navarra es donde hay algunos chispazos. No a nosotros lo sentimos, porque *por ahora* no vienen al caso esas funterías, que lo que han hecho ha sido poner en alarma al titulado general Rivero, como habrás visto por su proclama del 15 de este mes. Los curas navarros no saben tener calma, y temo que lo han de echar á perder. Tenemos la fortuna que vuestro gobierno está distraído *por ahora* con eso de las elecciones y no hace caso de estas cosas, sió ya hubieran tenido que sentir.

«No dejes de entregar la adjunta felicitacion á tu amo para el objeto que te he dicho, y dándole memorias de mi parte, no dudes que á pesar de las peloterías que hubo entre los dos por la diferencia de opiniones, está pronto á olvidarlo todo y te aprecia todavía.—Fr. Ramon Platiquillas.»

¿Qué le parece á vd., señor, de la cartita esta? —Luego te lo diré. *Por ahora* veamos lo que dice el documento ese que pretende entregue yo en propia mano al ministro.—«Excmo. Sr.—Fr. Gavino Lezoiburen, Fr. Macario Arrigoichotéa, y Fr. Ramon Platiquillas, Guardian, Custodio y Lector de Prima, por sí y á nombre de toda la comunidad de religiosos franciscanos de esta villa, no pueden menos de manifestar á V. E. la satisfacción con que todos estos leales y religiosos individuos ven á V. E. al frente de los negocios de esta desgraciada nacion, á quien Dios nuestro señor ha castigado con seis años de guerra civil,

en pena, á nuestro modo de entender, de la tibieza con que los fieles iban mirando las comunidades religiosas de varones. Mucha alegría causó ya á estos leales subditos de Isabel II en cuanto al gobierno temporal, el acto grandioso de haber disuelto las últimas c6rtes, en razon á componerse de una mayoría revolucionaria: pero de todos los actos de la sabia administracion de V. E. ninguno nos ha hecho una impresion tan profunda de júbilo como la real 6rden comunicada por V. E. en que se sirve disponer continúen *por ahora* en estas provincias las comunidades de religiosos (salva la unidad constitucional de la monarquía) con las mismas bases, hábitos y demas que anteriormente usábamos y teníamos.

•Esta comunidad, Exemo. Sr., no puede menos de felicitar á V. E. por el gran paso que ha dado hácia el 6rden antiguo de cosas que haría nuestra felicidad, y de que ha de depender el afianzamiento del trono y de las instituciones..... religiosas. Pero habiendo notado en el corto espacio que llevamos de *continúacion por ahora* la gran concurrencia de religiosos que de todas partes, especialmente de los emigrados de Francia, acuden á estas provincias; y temiendo que dentro de poco tiempo se aumenten excesivamente las actuales comunidades, la que suscribe se atreve á suplicar á V. E. se sirva hacer extensiva *la continúacion por ahora* de las comunidades religiosas á otras provincias de España (salva siempre la unidad consti-

tucional de la monarquía) para el oportuno desagüe de la inundación religiosa que nos amenaza. La comunidad que tenemos el honor de representar opina que esta extensión, lejos de perjudicar, debe contribuir mucho á la unidad constitucional religiosa y política conforme al antiguo régimen de la monarquía.»

«Dios y nuestro padre San Francisco conserven por ahora la importante vida de V. E. que así se lo piden en sus oraciones estas sus apasionados servidores y capellanes.—Fr. Gabino Lezciburem, Guardian.—Fr. Macario Arriagoichotca, Custodio.—Fr. Ramon Platiquillas, Lector de Prima y paisano de V. E.»

Y ahora ¿qué le parece á vd., señor?—Grandemente, Pelegrin; ¿qué me ha de parecer? Nuestro paisano ha dado un gran paso de progreso hácia atrás que le houra mucho.—Señor, me parece que el paisano se ha hecho un *San-Juanista* de los mas legítimos y cerrados.—En ese caso, hombre, será *San-Francisquista*. De todos modos, como que la supresion total de los frailes no mereció nuestra aprobacion, deberemos animarle á que los vaya restableciendo *por ahora*. ¿No te parece á tí lo mismo? Se entiende, salva siempre la unidad constitucional de la monarquía.—Señor, la España estaba ya hecha á que no hubiese mas frailes que vd. y yo, y pareceme que ha de mirar esto como una *frailada* que no puede traer buenas consecuencias. Y sió no hay mas

que ver cómo se esplican los padrecitos, que por mucha gracia dicen que me perdonarian *por ahora* el ser liberal, haciendo una corta penitencia. Y yo me quejo á nombre de la España del agravio que se hace con esa *frailada* á Fr. Gerundio y Tirabéque, que tienen derecho á ser solos porque así los tienen ya reconocidos todos los españoles: y pido la responsabilidad de este agravio al Sr. ministro de Gracia y Justicia. Y sobre todo, señor, si la espulsión de los frailes fué un paso avauzado que no mereció nuestra aprobacion, una vez dado un paso adelante, el repasar otra vez atrás puede ser todavía peor. Y dígole á vd. que el hermano Arrazola ha hecho una *frailada* muy grande.—Pero hombre, ¿no ves que no ha hecho mas que mandar que continúen *por ahora*?—Pues *por ahora* se lo digo yo tambien, señor.

¡Qué cosas tiene este Tirabéque! Yo todavía espero que un dia de estos aparezca en la Gaceta un parrsito diciendo: «S. M. ha visto con particular agrado la felicitacion que dirige al ministro de Gracia y Justicia la comunidad de religiosos franciscanos que abajo suscribe, y ha mandado que se den á dicha comunidad las gracias en su Real nombre.» Sigue la esposicion.

Editor Responsable Francisco de S. Fuentes

IMPRESA DE MELLADO.